

AGRESOR AGREDIDO

George López Escobar
Teniente 2º AB.

Introducción



Obedece el título a un juego de palabras? No, sólo sintetizamos el cambio de mentalidad que deben experimentar los países que constantemente viven bajo tensión bélica con naciones limítrofes.

Ha sido la política constante de los Estados con mayor poderío bélico la de presionar a sus vecinos con el fantasma de una guerra total y/o de objetivo limitado, con el fin de obtener compensaciones económicas o territoriales favorables para la proyección de su potencialidad.

Dicho recurso, tan socorrido en estos días, se ha encontrado con una nueva mentalidad, producto principalmente de la experiencia egipcio-israelí de 1967, la cual es el más claro ejemplo de audacia y decisión a las que se puede enfrentar un mando que debe velar por la integridad territorial y seguridad de su país.

En la Segunda Guerra Mundial podemos encontrar los orígenes de esta nueva mentalidad. El conflicto polaco-alemán de 1939 fue la luz orientadora del futuro curso de acción a seguir en los venideros conflictos bélicos: La guerra relámpago; en especial para países que por motivos económicos y/o de inferioridad numérica, no son capaces de enfrentar una guerra prolongada.

La base de este tipo de guerra consiste en efectuar una acción bélica rápida con una profunda penetración en territorio enemigo, con el fin de anexarlo a través del establecimiento de nuevas fronteras fuertemente reforzadas, que hagan estéril cualquier esfuerzo enemigo para recuperar lo perdido; es decir, conducirlo a un desgaste de fuerzas que le hagan humana y materialmente imposible franquear el muro defensivo.

Un nuevo concepto: La alternativa israelí

Los sucesos que desembocaron en la guerra entre Israel y Egipto, en 1967, no

fueron un hecho fortuito. Se debió especialmente a la excelente labor del MOSSAD (Servicio de Inteligencia israelí), que logró infiltrarse en altas esferas militares egipcias y sirias, permitiéndole proporcionar a su gobierno un completo panorama sobre sus potenciales enemigos, grado de alistamiento, disposición de las fuerzas y, lo más importante, la planificación de guerra y posible fecha de ataque, lo cual facilitó al Estado Mayor israelí determinar los cursos de acción a seguir, a través de la reunión de elementos de juicio que le permitieron desencadenar una acción bélica disuasiva, resultando a entero beneficio de sus propósitos.

La lección obtenida de dicha experiencia ha hecho y deberá hacer cambiar la mentalidad a los estrategas; en especial a aquéllos que mantienen los principios de un despliegue defensivo. Se aprendió también que la guerra no es tan solo la prosecución de la diplomacia por las armas, ni una consecuencia de ella; la guerra relámpago es actualmente el único medio para eliminar una potencial amenaza contra la supervivencia de un país.

Para lo anterior debemos considerar los siguientes factores:

Necesidad: ¿Existe una real amenaza bélica por parte de uno de los países limítrofes? ¿Existen antecedentes que hagan presuponer una agresión a un plazo determinado? ¿El elemento de presión empleado por el otro país significa un desgaste a las Fuerzas Armadas, al país, al pueblo? ¿Se ha iniciado una carrera

armamentista que permitiera en corto tiempo al adversario emplear la fuerza para sustentar sus ideas, tesis, discusiones, posición geopolítica, diplomática, etc.? ¿El costo de desencadenar un ataque o guerra relámpago es aconsejable frente a cualquier otra alternativa?

Militar: ¿Poseemos la capacidad como para anular en un primer ataque una parte importante de sus fuerzas? ¿Cuál es su capacidad de reacción? ¿Poseemos la capacidad como para sostener un territorio ocupado?

Civil: ¿Cómo está el frente interno enemigo? ¿El propio? ¿Posee el enemigo una capacidad de recuperación económica rápida? ¿Cuáles son los factores psicológicos de unidad nacional enemigos? ¿Tienen motivaciones histórico-épicas que sean un *leit-motiv* para desencadenar un cuadro de resistencia en territorios ocupados y un sentimiento de revanchismo a nivel nacional?

Diplomático: ¿Son aliados de una potencia extranjera contraria a nuestros principios? ¿Estará dicha potencia dispuesta a comprometerse humana y/o materialmente? ¿Existe la posibilidad de la formación de un eje con otras naciones? ¿Tiene firmado algún tratado de asistencia recíproca con algún aliado nuestro? ¿Podemos nosotros confiar en nuestros aliados? ¿Existen países parálimitrofes dispuestos a intervenir en beneficio propio contra nuestros potenciales enemigos?

¿Nuestro frente diplomático es lo suficientemente ágil y fuerte como para justificar nuestra acción frente al mundo?

Material: ¿Existen proveedores de armamento a los cuales podemos adquirirle en caso de una prolongación del conflicto? ¿En cuánto tiempo podemos recibir los suministros? ¿Poseen dichos distribuidores trabas gubernamentales que le impidan abastecernos? ¿Tiene resuelto el problema el enemigo? ¿Es capaz nuestra industria de proveernos del mínimo esencial para continuar la guerra? ¿Somos capaces de mantener alimentado al pueblo y los soldados? ¿Poseemos una buena capacidad de transporte terrestre y/o marítimo? ¿Poseemos rutas alternativas de comunicación para casos de emergencia, que el enemigo no pueda destruir?

Nacional: ¿Hemos motivado adecuadamente a nuestro pueblo para enfrentar un conflicto? ¿La planificación de los servicios públicos es acorde a la política de guerra? ¿Poseemos una rápida capacidad de recuperación económica? ¿Poseemos suficientes reservas que nos permitan llevar adelante el país, durante y después de la guerra?

Hay otros factores más, pero estos parecen ser los más importantes en una primera evaluación. Se puede afirmar que el pilar que sostiene este curso de acción es *una buena información de Inteligencia*; en la medida que se posea mayores antecedentes sobre los potenciales enemigos, más fácil resultará evaluar las capacidades y deficiencias propias y de los adver-

sarios, que permitan coronar con éxito dicha acción.

Conclusión

La guerra relámpago debe desarrollarse en dos fases simultáneas:

- Primera. Un ataque total a los centros de concentración de las fuerzas enemigas, con el objeto de debilitar el poderío bélico (principio aplicado en Pearl Harbor).
- Segunda. Una penetración en profundidad en territorio enemigo de interés político-económico-estratégico, con establecimiento de nuevas fronteras reforzadas como base para cualquier eventual negociación (conflicto egipcio-israelí, 1973).

Se debe actuar, además, a través de golpes de mano, principalmente sabotaje al poder industrial y de servicios comunitarios en zonas alejadas del conflicto, para quebrantar la voluntad de lucha del pueblo enemigo.

Este tipo de guerra, en la cual el país aparentemente agredido se transforma en agresor, es la única forma de asegurar su supervivencia como Estado y nación.

En el ámbito internacional se sucederán las más diversas actitudes de apoyo o condena, que será responsabilidad del frente diplomático manejar.

Debe tenerse presente que para cualquier eventual negociación hay que poseer una base sólida sobre la cual apoyarse, y qué mejor base que el territorio enemigo conquistado, ya que es preferible alcanzar la paz teniendo que devolver parte del territorio ocupado, a aceptar la paz teniendo que entregar parte del terri-

torio propio, sin disparar ni un tiro, a través de negociaciones mañosas y sin ser capaz de defenderlo.

Un país debe, bajo cualquier circunstancia, procurar su supervivencia y libertad, la cual no se pide de rodillas, sino que se conquista con las armas.

